



Junto a su esposa Lorraine y su hija María Elena,  
 el empresario y cónsul de Suiza

## HERBERT FREI

**NOS PRESENTA EL «PIKAIA LODGE», UN  
 HOTEL DE ENSUEÑO UBICADO SOBRE EL  
 CRÁTER DE UN VOLCÁN EXTINTO EN LA  
 ISLA SANTA CRUZ EN GALÁPAGOS**



Sobre estas líneas una toma exterior del Pikaia Lodge. El hotel está ubicado en la isla Santa Cruz y se extiende sobre el cráter de un volcán extinto. A la derecha Herbert Frei con su esposa, Lorraine, y su hija mayor, María Elena. Abajo una gráfica de una de las playas maravillosas de Galápagos.



Arriba, Herbert y Lorraine disfrutaron de un momento de relax posando cerca de la piscina con vista al océano. Abajo una gráfica del spa, en el que, gracias a sus ventanales, se puede apreciar la riqueza de la vegetación de los exteriores del hotel.



**HERBERT:** «Desde el área de la piscina se puede observar hacia el oeste colinas volcánicas con campos verdes y húmedos que se asemejan a los campos de Irlanda»



**«Soy una persona obsesionada con rodearme de naturaleza y disfrutar de la paz que me da»**

**«Al observar las diferentes especies y sus crías, la curiosa danza de cortejo de los piqueros despertó en mí el deseo de pedir la mano de mi esposa Lorraine y formar una familia»**

**DESPUÉS** de siete años desde su concepción, nació el Pikaia Lodge en las Islas Galápagos. Fue un verdadero reto para Herbert Frei, quien operaba yates de buceo ecológico en las islas «encantadas» por más de dos décadas. Con el Pikaia Lodge el empresario decidió ser pionero en un nuevo modelo turístico destinado a una clientela que desea visitar las islas sin tener que estar confinado en un crucero o yate durante días. Superando el ambiente extremadamente complicado para construir y operar en Galápagos, Herbert ideó un hotel único en el mundo. «Nada hubiera sido posible sin el apoyo de mi esposa Lorraine, que supo soportar los momentos de estrés y me estimuló con su amor, paciencia y sabiduría. También mi hija María Elena que fue mi asistente ejecutiva y la diseñadora de los interiores de Pikaia», acota el cónsul de Suiza.

**HABLA HERBERT**

—¿Recuerda su primer viaje a Galápagos?

—Sí, hace unos 35 años viajé por primera vez a Galápagos. Me encantó desde el primer momento. Estas islas son mágicas, por algo las llaman «Las en-

cantadas». Soy una persona obsesionada con rodearme de naturaleza y disfrutar de la paz que me da. Al observar las diferentes especies y sus crías, la curiosa danza de cortejo de los piqueros despertó en mí el deseo de pedir la mano de mi esposa Lorraine y formar una familia.

—¿Sigue siendo un verdadero paraíso?

—Sí y para largo. Hay que considerar que el 97 por ciento del área total de Galápagos es parque nacional y está en un estado prístino y es intangible. Solo el 3 por ciento de Galápagos es para los asentamientos humanos y sus actividades económicas. La fauna está intacta y sin miedo a los humanos. Es verdaderamente asombroso y esperanzador; sin embargo, el crecimiento poblacional, y el problema de las especies animales y vegetales introducidas, que fueron traídas desde la época de los piratas, bucaneros, balleneros y primeros colonizadores, sigue siendo un gran reto.

—¿Cuáles fueron los principales retos en la realización del proyecto?

—Los permisos legales duraron más de 5 años en tramitarse por las estrictas leyes y requerimientos

ambientales, sociales, técnicos y legales que había que cumplir. Hacer los planos duró más de 4 años por la compleja ubicación, la implantación entre dos cráteres volcánicos y los sofisticados requerimientos constructivos, ambientales, tecnológicos e infinitos detalles decorativos y utilitarios. La construcción demoró 2 años por las limitaciones logísticas de Galápagos. En el proceso también se hundieron dos barcos de transporte con materiales nuestros de construcción, decoración y equipos. Por suerte estaba todo asegurado, pero esto nos retrasó algunos meses.

—El hotel es un tributo a la teoría de la evolución de Darwin, ¿cómo se evidencia eso en el hotel?

—La teoría de la evolución de Darwin se destaca en la concepción y mercadeo del Lodge, en su decoración con fósiles y esculturas, y en la explicación científica sobre la naturaleza única de Galápagos que hacen a los huéspedes nuestros guías en las excursiones.

—¿De dónde viene el nombre «Pikaia»?

—«Pikaia gracilens» era un fósil de 15 cm que vivió en el mar hace 500 millones de años en el Cám-



A la izquierda, Herbert y su hija María Elena, quien decoró el Pikaia Lodge, un hotel de 5 estrellas que forma parte de Small Luxury Hotels of the World. Sobre estas líneas una gráfica de una de las 14 habitaciones cuyos inmensos ventanales dejan disfrutar de la naturaleza que rodea al hotel

brico y se cree que es el ancestro de todos los vertebrados como los mamíferos (nosotros), reptiles, anfibios, aves y peces.

—El Pikaia es un lodge de lujo ecológico, ¿cuáles son las medidas tomadas para respetar el medio ambiente?

—Una arquitectura que utiliza la mayor cantidad posible de materiales reciclables como el acero y aluminio, piedra lava y mármol. Todas las áreas bajo techo cuentan con ventilación cruzada y extractores eólicos para evitar la acumulación de calor. En la decoración, puertas y muebles, se utilizó exclusivamente madera de teca ecuatoriana de cultivo, para no deforestar bosques tropicales. Los pisos de las habitaciones son de bambú prensado. Todos los techos recojen agua lluvia que la almacenan en cisternas enormes, además tenemos una sofisticada planta de tratamiento de aguas negras. El 50 por ciento de la demanda energética del Lodge es satisfecha con energía solar y eólica producida por nosotros mismos. Hemos reforestado y plantado alrededor de 12.000 árboles endémicos en nuestra propiedad, que antes era un rancho ganadero, restableciendo

así el ecosistema original.

—¿Qué sigue teniendo de la cultura suiza en su personalidad?

—Tengo doble nacionalidad, ecuatoriana y suiza. La ecuatoriana me da la parte sentimental, la alegría de vivir y compartir con la familia y amigos, la amable hospitalidad y el calor humano del ecuatoriano. La suiza me da lo cerebral, el pragmatismo, la previsión y la férrea disciplina germana.

—Su hija se encargó de la decoración del hotel, ¿cuál fue su aporte?

—Mi hija María Elena hizo un trabajo excepcional en el diseño interior y en la decoración del Lodge. Ella hizo sus estudios de arquitectura en Suiza y de diseño interior en Londres. Es muy creativa, capaz, ejecutiva e inflexible cuando se trata de alterar diseños sin su aprobación. Es intensa como yo.

—Tuvieron que viajar mucho a Galápagos para llevar a cabo el proyecto, ¿su esposa no se cansó de tanto trajín?

—Yo viajaba cada dos semanas por tres días mínimo durante la construcción. Ella casi no participó

(SIGUE)



**MARÍA ELENA: «Pienso que la estética y la comodidad tienen que ir de la mano. La decoración también tiene que ser pertinente con el ambiente que le rodea y el uso»**





**HERBERT:** «Cuando viajo soy muy exigente con la selección de hoteles, de los servicios, de la gastronomía y la atención del personal. Así que Pikaia tenía que cumplir mis altos estándares de hospitalidad»

**MARÍA ELENA:** «Mi familia es el elemento que me ayuda a mantener un equilibrio en mi vida, mi punto de referencia y mi inspiración»

en estos viajes, sino solo al comienzo cuando seleccioné el sitio, ya que yo no doy ningún paso importante sin su «debida» aprobación. Ella es mi consejera más valiosa y es también muy exigente y crítica. Es mi prueba ácida. Su real aporte fue en casa, manteniéndome cuerdo y sano ante tantas dificultades. Sin ella Pikaia no se hubiera dado.

—¿Cuál fue su momento de mayor felicidad en la realización de este proyecto?

—Cuando terminé la obra y vi que los servicios estaban funcionando como debían. Después de terminarla quedé totalmente exhausto y al borde de un colapso mental y físico. Tuve que salir urgente de vacaciones, nos fuimos a las playas de Exuma en Bahamas para no hacer absolutamente nada y descansar por una semana.

—¿Existe una vida después del trabajo? ¿Cuáles son sus hobbies?

—La fotografía es mi pasión desde los 12 años. Me encanta bucear con

tanque en Galápagos y hacer «body-surfing» en las playas de Olón y San José. Antes hacía Tai-chi en las mañanas, ahora debo reanudar estos ejercicios nuevamente, ahora que ya el Lodge está terminado. También viajamos mucho dentro del Ecuador y lo que más se pueda a diferentes lugares exóticos o destinos culturales del mundo, mientras la salud y la billetera lo permitan.

**HABLA MARÍA ELENA**

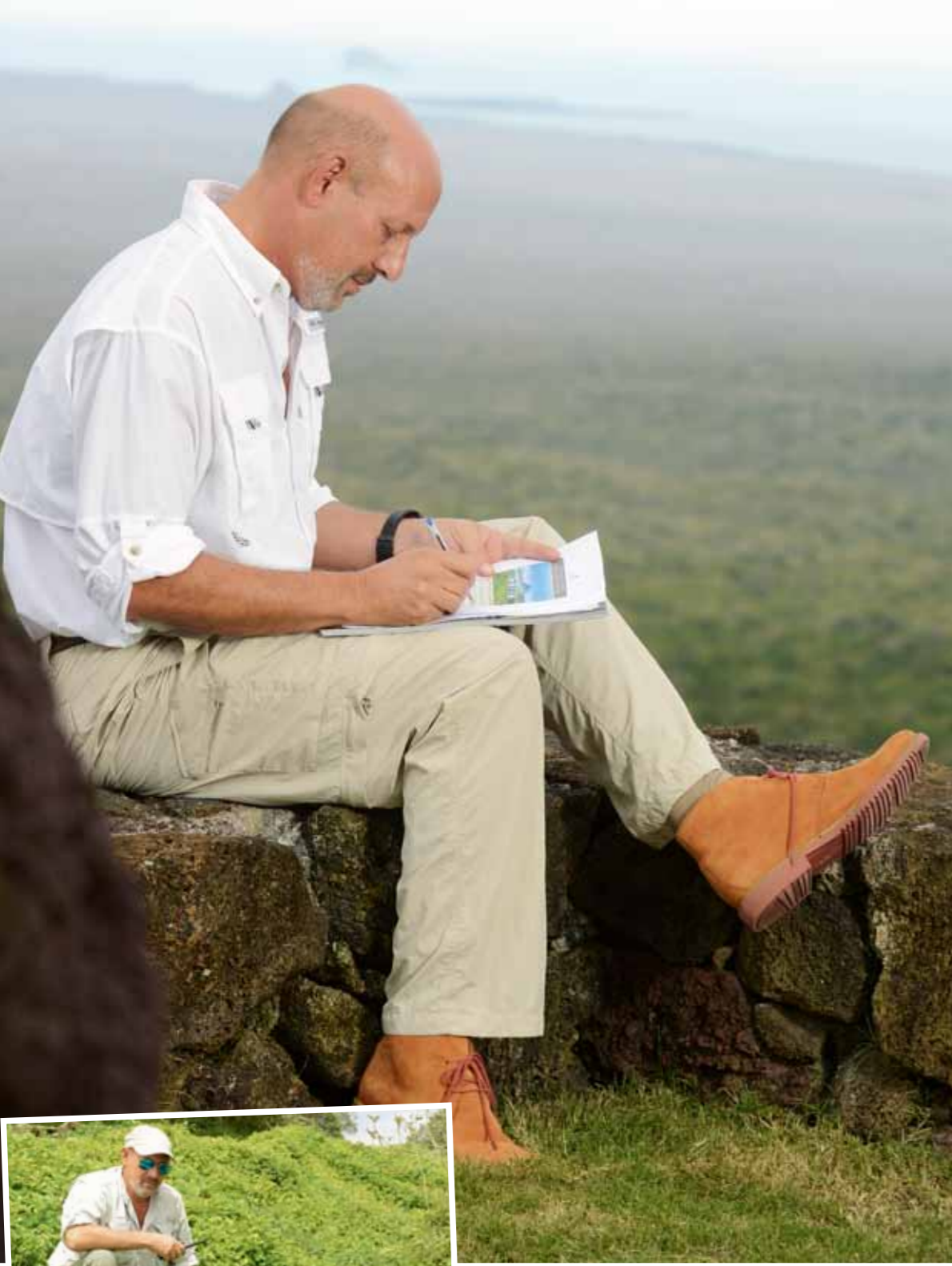
—¿Qué significó trabajar con tu padre?

—Trabajar con mi padre fue la experiencia más enriquecedora y que además me hizo crecer como profesional y como persona. Aprendí mucho de él, sobre todo su disciplina y pasión por el perfeccionismo. Siempre hemos sido muy unidos y tenemos muchas cosas en común, pero esta experiencia nos llevó a unirnos más como padre e hija.

(SIGUE)



Sobre estas líneas Herbert Frei y su hija posan en el lobby del hotel. En la página izquierda una toma exterior del restaurante, la sala de conferencias y una foto panorámica del Pikaia Lodge de noche



Arriba Herbert Frei tomando notas acerca de la ubicación de algunos animales rodeando el hotel. En el centro Herbert posa con una tortuga monitoreada gracias a un GPS colocado sobre su caparazón. Abajo un vistazo al largo camino que hay que recorrer para llegar a la cumbre del volcán extinto donde fue construido el hotel. Son más de 3.5 km de caminos internos para caminar, hacer jogging y andar en bicicleta



## HERBERT: «El instinto primordial de supervivencia de las especies me agarró profundamente. Somos una especie en lucha por sobrevivir»

—¿Cómo se complementaron en las tareas de la decoración?

—Mi papá y yo tenemos gustos parecidos, él tiene un gran sentido de estética, creo que eso ayudó a plasmar las ideas que tenía y traspasarlas a un diseño que cumplía con sus expectativas. Hubo una aportación mutua para lograr el diseño.

—¿Cómo describirías la decoración del Pikaia?

—La decoración es contemporánea, minimalista y a la vez acogedora. Siempre traté de no excederme en la decoración porque en el ambiente en el que está situado el hotel, la naturaleza es la mayor protagonista. La paleta de colores la escogí pensando en crear un ambiente contemporáneo y a la vez que mantenga una armonía, ya que los huéspedes esperan ir a relajarse y los colores influyen en su descanso.

—¿Cuál es la originalidad del Pikaia en cuanto a decoración?

—Fusionamos la decoración contemporánea con piezas que contienen fósiles de millones de años importadas de Marruecos, usamos esculturas inspiradas en los estudios de Charles Darwin a cargo de la escultora Larissa Marangoni, las alfombras inspiradas en los volcanes de Peter Mussfeldt y los cuadros de la naturaleza ecuatoriana de Servio Zapata. Pienso que hubo una fusión perfecta entre muchos elementos que hicieron un total inspirador y creativo.

—¿Cuáles son los materiales predominantes en el hotel?

—La teca de cultivo para los muebles y puertas, los pisos fueron mármoles de Perú para reducir la huella de carbono, y bambú prensado.

—¿Qué significa una decoración lograda?

—Que exista una satisfacción del cliente y mía, que ambos estemos felices y orgullosos del proyecto. Pienso que la estética y la comodidad tienen que ir de la mano, porque de nada sirve un lugar lindo decorado pero incómodo para estar. La decoración también tiene que ser pertinente con el ambiente que le rodea y el uso, y si se logra eso, seguro es un éxito.

—¿Cómo definirías a tu familia?

—Mi familia es el elemento que me ayuda a mantener un equilibrio en mi vida, mi punto de referencia y mi inspiración. Mi esposo e hijo son los hombres que me dan la fuerza para todo lo que realizo y la razón para esforzarme más cada día. Mis padres son los elementos que más admiro y quienes establecieron firmemente los valores que me ayudaron a crecer. Mi hermana es mi compañera de vida y «roomate» por muchos años, sin ella nada sería igual.

—¿Con qué profesión soñabas de niña?

—Siempre quise ser diseñadora de interiores, aunque tengo que admitir que también me gustaba mucho la medicina y negocios, cosas muy separadas pero que marcaron curiosidad en mí.

—¿Cuál es la mayor virtud de tu padre?

—Es un hombre brillante, perseverante y apasionado, tengo que nombrar esas tres porque una se le queda corta. Él es muy trabajador y responsable, escoge con prudencia sus objetivos y no para hasta lograrlos. Admiro su creatividad, la tienen muy pocos y eso pienso ha sido la inspiración para todo lo que ha logrado.

—¿Qué se te puede desear para este año?

—Salud, creo que es lo más importante, lo demás es secundario, mientras tengas salud tú y tus allegados, eso es lo que importa.

Texto: SÉBASTIEN MÉLIÈRES

Producción: CARLA MURTINHO

Fotos: CÉSAR MERRA

Maquillaje: DELINE MAKEUP 0999342099

www.pikaialodgegalapagos.com



Arriba, Herbert y Lorraine posan en el área de la piscina donde se puede disfrutar de una vista espectacular, «hacia el norte se ve el Parque Nacional, hacia el oeste colinas volcánicas, al este, norte y sur se ve 280 grados el océano Pacífico con vistas de hasta diez islas en días claros», acota el creador del Pikaia. Abajo, dos playas que se pueden visitar gracias a los dos yates con los que cuenta el hotel

